

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

207 J.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre. . . 1'50 ptas.
Fuera de Estepa, un trimestre 2'00 ,
Número suelto 0'15 ,
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ANTONIO HERMOSO CORDERO

Calle Bobadilla núm. 13

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre. . . 1'50 ptas.
Fuera de Estepa, un trimestre 2'00 ,
Número suelto 0'15 ,
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

El despertar del espíritu cristiano

(Continuación)

IV

Hay otros más lógicos bajo cierto aspecto, pero más absurdos en última instancia, que dan un tajo á las más enredadas dificultades morales y se deciden por la más completa indiferencia en materias religiosas.

Mientras al mal se le llama mal y al bien se le llama bien, todavía hay remedio á los más grandes males y camino para llegar á los más grandes bienes. Mas cuando ó se llama mal al bien y bien al mal, ó cuando á nada se llama mal y á nada se llama bien, en el supuesto de que todo es, poco más ó menos, lo mismo; entonces sí que debemos exclamar: ¡De Dios nos venga el remedio! porque los hombres son completamente incapaces á remediar mal tamaño.

Y el caso es que de esta enfermedad adolece todavía gran parte del género humano, y eso que Dios nuestro Señor ha procurado ya hace tiempo, diecinueve siglos por lo menos, disipar la confusión de ideas y sacar de esa indiferencia fatal á la humanidad, dándonos como Maestro, como modelo, como Rey nuestro al inmortal Rey de los siglos: é Hijo de María Santísima, Jesucristo. El Padre celestial nos ha dicho terminantemente refiriéndose y señalando á su Hijo: *ipsum audite*, ¡Oidle!

¿Y qué hemos oído de los labios de Jesús? ¡Tantas y tan terribles y tan consoladoras verdades! «Bienaventurados los pobres de espíritu... bienaventurados los humildes... bienaventurados los puros de corazón... Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos... El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame... Quien no está conmigo está contra mí.» Luego si nos atenemos á la palabra de Dios y á la interpretación práctica de la Iglesia y de los santos, la confusión y la perplejidad son imposibles, y la indiferencia en materias religiosas y morales, para los que han recibido la luz de la fe, no tiene defensa alguna ante el tribunal de la mera razón.

Hay, pues, que salir de ese sueño de la indiferencia, sacudir ese sopor malsano y ponerse decidida y abiertamente, y siempre y en todo al lado de nuestro divino Redentor.

Ponerse en contra de Él no hace tanto daño á la causa de Dios y de su Iglesia, que es en definitiva la salvación de las almas, como ese encogerse de hombros; ese, ¡qué más dal

de los que debieran enarbolar la cruz y abalanzarse á la pelea en defensa de los derechos de Dios y de la realeza de nuestro Señor Jesucristo.

Pero hay algo más deplorable aún en la situación porque atraviesa la Iglesia. Los pocos, pocos relativamente al infinito número restante, los pocos que toman en serio las palabras de Cristo, los deseos de su Corazón, la tradición constante de la Iglesia en sus mejores hijos, no sólo no escuchan una sola palabra de aliento en sus combates ni una sola palabra de consuelo en sus penas, sino que si, como hombres desfallecen alguna vez y caen, léjos de sentirse levantar por brazos compasivos, lo que sienten es que se desploma sobre ellos todo el peso de la ley y todos los anatemas de un celo que no sabemos si bendecirá Dios en el día de la cuenta! Esos pocos que, secundando los deseos de Cristo y de su Iglesia, se lanzan al combate con buen celo y á su parecer *secundum scientiam*, se encuentran á su paso, para colmo de desdichas, con sonrisas escépticas, con burlas sangrientas, con una abrumadora invasión de calumnias que penetra hasta el santuario de las intenciones y de la conciencia, y tiende á paralizar toda acción viril y á imposibilitar las generosas resurrecciones de la vida cristiana.

Díceseles á esos pocos que, trabajar por el reinado social de Jesucristo ó sea por la renovación del espíritu cristiano, de la moral cristiana, de la vida cristiana en los grandes y en los pequeños, en los que mandan y en los que obedecen, en el hogar doméstico y en las asambleas de las naciones; es pretender reinar á lo divino, conquista de arte mayor sin más armas que la estrechez de un criterio herméticamente cerrado á toda luz histórica. Pero ya se ve, como los pocos que esto pretenden, no tienen (según dicen los otros que lo deben saber muy bien) no tienen más que una osadía sin límites, una ruindad de proceder y una soberbia é hipocresía refinadas; hasta la fecha el reinado social de Jesucristo, el entronizamiento del Corazón de Jesús en los corazones, va para largo; y si alguna vez llega, cierto que no llegará poniendo en juego medios tan ruines y vaciando el mundo moderno en tan estrechos moldes.

(Se continuará.)

JULIO ALARCÓN Y MELENDEZ, S. J.

EN LA FESTIVIDAD

DEL

SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI

«El que de mí se avergonzare
también el Hijo del hombre se avergonzará
en el día de su Majestad.»

Quiso Cristo no solo vestir el saco de nuestra mortalidad y dárseos por ejemplo, guía y maestro, por precio y rescate de nuestras culpas, por santificador, reparador y glorificador de nuestras almas, sino que pareciéndole poco, quiso darse por manjar y sustento, para que, dignamente alimentados, le semejásemos en la pureza y santidad de vida, siendo un espíritu y una cosa con él.

Así, tomando la naturaleza degradada, sin el pecado, para levantarla á las alturas celestes, quiso también ser nuestra figura y el símbolo de lo que nosotros somos, quiso unirnos á sí, y consagrar el misterio de nuestra paz y de nuestra unidad.

Santo como Pontífice y como víctima, la satisfacción que ofreció á Dios, fué infinita, como la ofensa, el ultraje y la santidad ultrajada. Renovando en el altar su sacrificio de continuo, é inmoliándose místicamente, santifica y embellece, y es la gloria y la belleza del alma.

¡Oh singular y admirable largueza donde el que se dá, es el mismo don, y lo que se dá, y el que lo dá, son una misma cosa.

He aquí porque se ha dicho.==

Todos nosotros somos un solo pan y un solo cuerpo. Sed pues lo que veis y recibid lo que sois.

Mientras tanto, el hombre tan indócil como rudo, apartando sus ojos de la verdad, ni quiere ser de este cuerpo, ni conocer el camino que conduce á la paz, ni la esperanza en que debe fundar su dicha, ni los tesoros de la gloria de su herencia, sino que descansa tranquilo entre tinieblas y sombras de muerte.

Fragil, después de su primer caída, se deja arrastrar por el viento de sus deseos y el ímpetu de sus pasiones, corriendo á estrellarse en los escollos de playas peligrosas é inhospitalarias, engolfado, cada vez más, en las vanidades y el desorden, en el reinado de todas las concupiscencias y en el desenfreno de todos los instintos.

Muchos otros desde la adolescencia y aun desde la primera comunión no vuelven á la Mesa Sagrada; verdadera apostasia que re-

chaza el don del amor más grandioso y sublime, y es la más ingrata y la más monstruosa de las rebeliones del hombre con su Salvador.

Pero el gran pecado de los Católicos del día, es el falso respeto humano que los retiene lejos de toda pública participación en los actos solemnes del culto, avergonzándose de tributar á Dios el homenaje público de sus adoraciones; y rehuyendo en presencia de la sociedad el servicio divino, hacer punto de falsa y criminal vergüenza, lo que constituyó la más pura y legítima de las glorias.

Es este un gran mal, que acusa la decadencia y resfriamiento de la fé, y el enervamiento de los caracteres.

Para ser católicos no basta una vaga religiosidad y una admiración, filosófica por la moral cristiana; es preciso juntar la lógica de los actos con la ortodoxia de las afirmaciones.

Nada de catolicidades accesorias, nada de lacia conducta, ni criminal cortesanía, si la gran plaga de nuestro siglo, no es el error de las inteligencias, sino la gran pusilanimidad, de los caracteres que afirma en la discreta intimidad del hogar, y escatima ante los hombres la confesión pública de Cristo, es preciso no retroceder ante los fisgos del *libre Pensamiento*, ni dejarse intimidar por las sonrisas y zumbas volterianas.

Precisa más y más confesar á Cristo, sin dispensarse de las manifestaciones de un culto ferviente; y precisa también con nobles y generosas reparaciones y sin desfallecimientos individuales, reñir como buenos el combate de su gloria, y tributarle el homenaje de la más ardiente adhesión.

Hoy, entre el tañer de las campanas, el estampido de los cañones y el pacífico murmullo de las muchedumbres, entre doradas espigas y racimos, y senderos sembrados de flores, Jesucristo es llevado en triunfo, bendiciendo y santificando los pueblos, y ensalzando y ennobleciendo la dignidad humana.

En cambio al conmemorar esta divina institución, y la alteza de tan soberano misterio, debe el hombre ostentar sus creencias asistiendo a la solemnidad con regocijo, santificándose con limosnas y oraciones, con obras de piedad y devoción, y acercarse al Sagrado Convite limpio de pecado, que es el mejor modo de confesar á Cristo y agradecer sus inúmeros favores.

Jesucristo es quien ha civilizado al mundo; Jesucristo es el amigo de los humildes, de los pobres, de los obreros, de los desheredados. Una simple frase suya, *amaos los unos á los otros*, transformó la humanidad, y él solo puede redimirla hoy, perturbada por la ambición y el egoísmo.

Si los pueblos le confiesan y se abrazan con las ignominias de la cruz serán libres; pero si se avergüenzan de su doctrina, si consienten en descristianizarse, presos de la confusión y malestar propios de cuanto se agita en el vacío, que no esperen, ricos y pobres, sino ca-

denas, ni otra forma del trabajo que la esclavitud.

José de Guzmán el Bueno y Padilla.

De la Academia de la Historia.

LOS JURADOS QUE PREVARICAN

La Información de Salamanca, da cuenta de la siguiente grave denuncia:

«Estando celebrándose en la sala primera de esta Audiencia el juicio por jurados para conocer de la causa que, por homicidio perpetrado en Galinduste, instruyó el juzgado de Alba, cuyos hechos conocen ya nuestros lectores el acusador privado Sr. Romano Zufarrondo denunció ante el tribunal de derecho que los jurados que componían el de hecho habían incurrido en el delito de prevaricación.

En vista de esta grave denuncia el presidente de la sala suspendió el juicio para el próximo cuatrimestre, y ordenó que inmediatamente el juzgado de instrucción de esta capital comenzara á instruir las primeras diligencias sumariales, como así sucedió á los pocos momentos.

Hasta las ocho de la noche del sábado estuvieron declarando el jurado y varios testigos de la causa.

La índole del asunto y por estar *sub judice* hace que no seamos más explícitos ni acojamos los graves rumores que oímos en el palacio de Justicia.

Hemos oído que el presidente de la Audiencia telegrafió extensamente al ministro dándole cuenta del suceso.»

D. Timoteo Navarro, vecino de Egea, fué designado como jurado en una causa vista en la Audiencia de Logroño hace unas semanas.

Nombrado presidente del Jurado, se acercaron á él personas interesadas en conseguir la libertad del reo, y le ofrecieron dinero para que diera veredicto favorable.

Negóse terminantemente á ello, y entonces fué amenazado con darle muerte.

Al regresar á su pueblo el digno jurado, fué acompañado por la Guardia civil, temeroso de una venganza.

El hecho le impresionó de tal modo, que ha perdido la razón, siendo preciso ponerle camisa de fuerza y encerrarle en el manicomio, conforme ha solicitado su familia.

A UNA GOLONDRINA

Mensajera peregrina
que al pie de mi bartolina
revolando alegre estás.
¿De dó vienes, golondrina?
Golondrina, ¿adónde vas?

Has venido á esta región
en pos de flores y espigas;
y yo clamo en mi prisión
por las nieves y las brumas
del cielo del septentrión.

Bien quisiera contemplar
lo que tú dejar quisiste;
quisiera hallarme en el mar,
ver de nuevo el Norte triste,

ser golondrina y volar.

Quisiera á mi hogar volver,
y allí, según mi costumbre,
sin desdichas que temer,
verme al amor de la lumbre
con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
contigo manda un mensaje,
cuando tornes por aquí,
golondrina, sigue el viaje
y no te acuerdes de mí.

Que si buscas, peregrina,
do su frente un sauce inclina
sobre el polvo del que fué,
golondrina, golondrina,
no lo habrá donde yo esté.

No busques volando inquieta
mi tumba oscura y secreta;
golondrina, ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
no hay un sauce ni un ciprés.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

FABULA

EL PLAGIO

Cuentan crónicas que un cuervo
de sí propio enamorado,
néciamente pretendía
que su color fuera blanco.

Y pintándose las plumas
con polvillo de alabastro,
decíale á la paloma,
que reposaba en un árbol.

«Mira, mira, compañera;
contempla absorta el milagro
más grande y más estupendo
que los siglos presenciaron.

Mientras que los de mi casta
son negros como los grajos,
yo bello copo de nieve
parezco por el contrario.

¿No es verdad, que de hermosura
soy un modelo acabado?

¿Quién me aventaja en donaire?
¿Quién eclipsa mis encantos?

Ninguno. Solo la envidia
patrimonio de los sandios,
se atreverá á desmentir
lo que es evidente y claro.

Pero tú, que sin pasión
juzgas á propios y extraños,
porque eres perita y tienes
la conciencia de tus actos,
creo darás un dictamen
igual al mío ó análogo.

Emítelo sin rebozo;
pues para mí valdrá tanto
como si de una sibila
lo pronunciaran los labios.»

—Por más, la paloma, añade
que no será de tu agrado,
te diré mi parecer
en lenguaje rudo y franco.

Para fingir lo que no eres
y embaucar á los incautos,
tu plumaje de crespón
transformar quisiste en albo.

Pero como la mentira

vive siempre de prestado,
y la triste realidad
se impone tarde ó temprano,
resulta, que eres más feo
con ese estúpido cambio,
que antes de que se operara
lo que tú llamas milagro.

No te metas en dibujos;
pues como reza el adagio,
aunque la mona se vista
de seda, es hecho probado
que siempre mona será
sin que pueda remediarlo.

Confórmate con la suerte;
y no olvides que es muy bajo
y pueril en grado sumo,
usar de fraude y engaño.»

Al escuchar este informe
tan verdadero y exacto,
levantó el cuervo su vuelo
y se marchó avergonzado.

*Aquellos que sin cesar
baladroncean de sabios,
atribuyéndose el mérito
de las obras que copiaron,
no echen nunca en saco roto
que puede llegar el caso,
de que el crítico avizor
ponga en evidencia el plagio.*

V.

PENSAMIENTOS

Es indudable que el Dios que adoran muchísimos es el becerro de oro; casi no se oye hablar más que de intereses materiales, y no son muchos los que se acuerden sinceramente de los morales. Enriquecerse y gozar parece ser el credo del siglo XIX; por eso huele a corrupción. Hay palabras que están en moda, como máquinas y bolsa; las hay que suenan y son comprendidas por pocos, como abnegación y sacrificio. Se fabrican hoy muchos teatros, se hacen muchos caminos de hierro, pero acaso no sería posible levantar un nuevo Escorial: no puede pensarse ni obrarse tan altamente. Ha perdido el pleito la poesía, el culto de los sentimientos elevados; ahora abunda la prosa, pero ruin y menguada prosa.

En una nación en que con olvido de Dios se menosprecia al sacerdote y se mofa al magistrado, la revolución está siempre preparada; está cargada la mina y solo falta quien aplique la mecha.

Una sociedad atea ó descreída, sería una desordenada, revuelta, horrible reunión de seres en apariencia hombres: todas las pasiones sueltas, todos los vicios al desnudo; ninguna autoridad, perpétua revolución, escándalo perenne; el oro por Dios, la fuerza por derecho, la corrupción por felicidad. Nada grande porque nada viene de Dios, ni va á Dios; todo

miserable porque nace todo del egoismo y va al egoismo. En fin tal sociedad, en los momentos que pareciesen de paz, sería el caos; el infierno, en los días de guerra.

Por el contrario, ¿qué sería una sociedad de verdaderos cristianos? La vuelta al paraíso, el cielo en la tierra: reunión concertada, pacífica, armoniosa, de hombres de bien que buscan y encuentran su felicidad en la felicidad de sus hermanos, bajo las miradas de Dios satisfecho. La autoridad suave porque no estaría combatida, la obediencia noble, porque no sería forzada.... ¿Y qué decimos autoridad? Sería la del saber, luz para los demás hombres; la de los cabellos blancos, objeto de veneración para todos.

En un extremo está la sociedad cristiana, en otro la atea; según que un país se acerque á uno ó á otro, será más libre ó más esclavo, más dichoso ó más infeliz.

En la ausencia de Dios, Proudhon se apoderará de la tierra.... Le preparan los caminos á este imperio, de una parte la deificación del orgullo que sacude el yugo de toda autoridad; y de otra la perversión del corazón, que se aficiona violentamente á los goces de la materia.

ANÉCDOTAS

Entré marido y mujer:

“La esposa”.—Nunca sales á paseo conmigo. ¿Como quieres que sepan que soy una mujer casada?

“El marido”.—Pues es muy sencillo. Saca á paseo á nuestros siete hijos.

Decía una peñadora:

—Esa doña Tomasa tiene tanto pelo, que necesito una hora para peinarla.

—¿Pero el pelo es suyo?

—¡Ya lo creo! ¡Como que yo se lo he vendido!

CHARADAS

I

Es la *prima* letra griega
hoguera *primera* dos;
y pañuelo de *una* tres,
mi padre me regaló.

Animal es *dos* tercera;
y te aseguro, lector,
que el *todo* con propiedad
aplicase al que es ladrón.

II

Es *primera* un animal;
segunda, preposición;
tercia en música; y el *todo*
busco en el invierno yo.

III

Es *prima* letra vocal;

la *segunda* consonante;
tercia nota musical
y el *todo* niña elegante.

Solución á las del número anterior:
FARAMALLA—MÁQUINA—LACAYO

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.—Un animal.
2. 8. 7. 3. 4. 5. 7.—Lo que es irregular.
1. 4. 8. 6. 5. 2.—Arbol.
6. 5. 6. 8. 4.—Nombre de mujer.
3. 6. 5. 7.—Historiador.
8. 7. 6.—Patriarca.
1. 2.—Consonante.
- 1.—Número romano.

Solución al del número anterior:
SATURNO

TRIÁNGULO NUMÉRICO

1. —Vocal.
5. 4. —Nota musical.
2. 1. 5. —Verbo.
1. 2. 3. 4. —Punto cardinal.
1. 2. 3. 4. 5. —Personaje bíblico.

Solución al del número anterior:
MARÍA

ANAGRAMA

Rosa Gilac.

Combinar sus letras de modo que resulte el nombre de un célebre poeta español.

Solución al del número anterior:
RINOCERONTE

ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE ESTEPA

Cartas detenidas en esta Administración por falta de franqueo

- D. Manuel Aguilar Olmedo.
« Manuel Aguilar.
« Miguel Carreras Fernández.
« Ambrosio Arjona y Reciente.
D.^a Antonia Seda Fernández.

EN LISTA

- D. Pedro Mega Díaz.
« José Boto Puentes.
« Francisco Robledo Aranda.

DEVUELTAS Á ESTA ESTAFETA POR DESCONOCIDAS

Carmen Blanco Muñoz.—Posada de San Rafael.—Córdoba.

Vicente García Martínez.—Calle Pizarra núm. 13.—Jerez de la Frontera.

Nacida en el buzón de esta oficina y detenida por carecer del punto de destino

D.^a Concepción Padilla.—Calle las Eras n.º 25

Imp. de A. HERMOSO CORDERO

IMPRESA
ALMACEN DE PAPEL
—Y—
TALLER DE ENCUADERNACIONES
DE
ANTONIO HERMOSO
ESTEPA

Las grandes reformas introducidas en este Establecimiento, le permiten competir con los, mejores de las capitales. Se hacen á precios reducidos, toda clase de trabajos como libros, folletos, periódicos, revistas, circulares, tarjetas comerciales y de visita, participaciones de enlace, mortuorias, recibos y títulos para sociedades, etc. etc., tanto en negro como en colores.

Para Ayuntamientos, Juzgados municipales, Administraciones de Consumos, Contribuciones y otras dependencias, tenemos modelaciones impresas, extendidas en buen papel, y enviamos notas de precios gratis á quien las desee.

Gran surtido de papel de todas clases, sobres, plumas, libros rayados, carpetas de bufete cuadernos para apuntes, copiadores de cartas, tinta, porta-plumas, etc. etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA